

APRETAR

QUE NOS APRIETAN

Y YA LA LUMBRE NOS LLEGA

TERCERA PARTE

Puesta, como dejo dicho en mi anterior número, la *hipocresía*, sobre la tribuna en medio de los campos que iban á combatirse, y vestida con el sagrado ropaje de la religión, de la autoridad y la justicia, hechando una mirada de gravedad sobre los americanos, pronunció el discurso siguiente en tono enfático y doctoral.

SERMON DE LA SANTA LIGA

Confundantur omnes iniqua agentes superuacuí.

Confundanse todos los que obran iniquidades vanamente. David al Psalmo 24.

Permitid me señores en este día, valerme de las espresiones del Psalmista, para daros una ligera idea de la tremenda sentencia conque el Profeta rey, amenaza á los perversos, que apartandose del sendero de la justicia, por mera vanidad obran iniquidades. *Confundantur omnes iniqua agentes superuacuí. Confundantur omnes iniqua agentes superuacuí.*

Fúndanse pues, los que aparentando independender á los pueblos obsedientes, del absoluto dominio de sus reyes para apropiarse los títulos divinos con que estos los gobiernan, les sumergen en un caos de calamidades y desgracias, por solo la vana ostentacion de que les llamen sus libertadores: confundanse los innovadores que han sembrado la sizaña de la discordia, entre señores y vasallos, sacándolos de las antiguas costumbres en que vivieron por tantos siglos conformes y contentos, y prometiéndoles una felicidad idéal, adornada de hermosas teorías, pero imposibilitada de llegar á la practica y observancia; y confundanse finalmente, los que creyendo á estos nuevos reformadores, acaso ya habrán encontrado un doloroso escarimiento para que lloren eternamente con los necios de la Sabiduria, el haber andado por caminos difíciles que nada les aprovecharon; mas sean exaltados sobre el has de la tierra, los varones santos y fuertes, que vienen á renová con sable en mano, las épocas gloriosas y apostólicas del gran Cortés, (cuyos timbres heredaron) en defensa de los derechos imprescriptibles de conquista, y los que la Santa Sede concedió á los piadosísimos progenitores del gran Fernando septimo, cuya vida dilatan los cielos para amparo de sus americanos, y conservacion de la santa fé. Ayudadme á implorar toda la valentía y auxilio de señor Santiago, patron de las batallas españolas.

*Libertad, ilustracion, abundancia, é igualdad
ante la ley*

He aquí las voces alhagueñas conque se han hecho seguir de la multitud incauta, esos nuevos legisladores que han aparecido en el mundo, como

astros ominosos para desquiciar los augustos momentos, ante quien se prosternaban vuestros antiguos padres, y cuya obediencia os mandaron y dejaron en herencia. ¿Y cual es el fruto que habéis sacado de esas doctrinas luminosas, y modernas? La insolencia, el libertinage, la iniquidad y el desenfreno de las mas viles pasiones que os traen en continua agitacion: ya oigo que decís, somos libres porque nos hemos sustraído de la dominacion espantosa de un sábaro déspota, somos ilustrados porque adjuramos las envejecidas preocupaciones de benévolos como deidades á los antiguos mandarines, que nos oprimian con exacciones arbitrarias á que no nos obligan ni Dios ni la naturaleza; somos ricos porque nuestras propiedades se respetan, porque gozamos libremente de los bienes que nos ofrece la madre patria, y porque ya nuestros servicios, virtudes y méritos, se atenderán en un gobierno patricio, que las sabe distinguir y premiar, y somos iguales ante la ley porque los castigos se aplican sin distincion de personas al delincuente sea quien fuere, mas yo en breves palabras os manifestaré que nada sois, y que nada gozáis.

Sabido es, que cuando el pueblo hebreo pidió un rey que lo gobernara, ostigado ya de las continuas combulciones que habian sufrido sus tribus, sin un soberano, cuyos decretos se hicieran respetar, y á cuyo centro reconocieran, se le hizo entender por boca del Profeta Samuel, que este sería dueño de sus hijos y bienes; pero viendole obstinado en su peticion, se unió á Saul, y su trono fué levantado primera vez entre los judios pasando en herencia á sus numerosos ascendientes. He aquí el origen de los reyes, y la obediencia de los hombres, he aquí el derecho incontestable de legitimidad que

Dios á petición voluntaria de aquel pueblo primitivo, les concedió sobre las naciones; y he aquí como el substraerse de la regia potestad, no es libertad sino libertinaje, rebelion é insurgencia, tan criminal, quanto es la de un hijo que niega la obediencia á su padre, recomendada por la naturaleza y por el mismo Dios, en el cuarto mandamiento del decálogo santo.

No sois ilustrados, porque la sabiduría verdadera consiste en el santo temor de Dios, y pues he probado que faltasteis á éste, aquella es nula y de ningun provecho; tampoco sois ricos, porque siendo vuestros bienes una usurpacion de los feudos que debia recibir la corona española, y los premios que esta destinaba á vuestros conquistadores, nada habeis adelantado negando al Cesar lo que es suyo, y enriqueciendo con lo ageno: tampoco sois iguales ante la ley ni ante el mundo, por mas que se cansen en persuadiróslo, porque en el mismo cielo, y entre las criaturas mas perfectas nos es constante que hay distinciones y gerarquias, y porque es una blasfemia pretender la igualdad entre el noble y el plebeyo, entre el magistrado y el subdito, entre el sacerdote y el simple secular, entre el potentado y el misero pordiosero, y sino decid ¿cuantos homenajes teneis todavía que rendir á pesar de vuestra decretada república, á los condes, marqueses y títulos nuestros? ¿cuantos usias y excelencias á los generales y magistrados? esto prueba que estais en el mismo estado de antes y que es imposible desprenderos de las añejas costumbres de la madre España; pero no es esto lo mas doloroso, sino que alucinados con las voces nuevas de *liberalidad* y *despreocupacion*, llamais libertad á la insolencia, á la credulidad fanatismo, humillacion á la ciega obediencia y á las con-

lecciones de limosnas por los pueblos: á las ventas
 de escapularios, cintas, medallas, bendiciones, respon-
 sas, ofrendas y demas, conque buscan la vida san-
 tamente algunos ministros de Dios, las tituleis con
 el malicioso apodo de simonía, de verguenza y opre-
 sion religiosa. ¡Ah! mexicanos, lamentad si teneis
 juicio, en el escarmiento de los tiempos presentes,
 la grata memoria de los siglos pasados; entónces
 vuestras costumbres eran mas puras, y vuestros co-
 razones mas sencillos é inocentes; entónces no co-
 nocias mas que en Rey y un Papa, y vuestras leyes
 no eran mas que la voluntad de sus embiados y man-
 datarios: un solo alcalde de virrete, os conducia co-
 mo un rebaño de mansas ovejas, y sus mandatos os
 hacian temblar como pudieran los del mismo rey.
 El mas estúpido sacerdote tenía facultades para he-
 charos á la cárcel, azotaros, y divorciaros de vues-
 tras mugeres, siendo en vuestros oídos sus simples
 prevenciones tan veneradas, como entre los gentiles
 los oráculos de Delfos: cuanto venia de España era
 para vosotros admirable y magnifico; y aun los fru-
 tos que producian vuestras tierras, se les daba el
 significado de buenos, llamandolos de *Castilla*; y
 finalmente, los que en sus solicitudes y pretencio-
 nes querian sacarse el primer lugar, poniendo la con-
 traseña de *originarios de ella*, se llevaban la prefe-
 rencia sobre millares de ameritados americanos; mas
 ¿qué diverso contraste, oyentes míos, os presentan
 esas nuevas instituciones heréticas, que llaman *libe-
 rales*? ellas os enseñan, que todos los hombres son
 iguales en el órden de la naturaleza; que la sobe-
 ranía recide en las naciones: que los reyes no tie-
 nen ningun derecho sobre los pueblos, ni éstos obli-
 gacion de tributarles sus sudores y trabajos, para
 fomentar sus vanidades y las de los que los sirven

os enseñan á despreciar todo precepto político, que no dimanase primordialmente del Santuario, y que la salud de los pueblos, es la suprema ley. Os dicen que el sacerdote nació ciudadano, y que por lo mismo está en obligación de obedecer las leyes pátrias: que no se debe mezclar en los asuntos puramente profanos: que su ministerio los separa con una inmensa barrera de los negocios mundanos, porque son apóstoles y no legisladores; pastores de almas, y no negociantes; y que distan mucho entre sí, el incensario del bastón, y aun se atreven á citar los textos de la Escritura que no entienden; pero.... ¡Oh dolor! y cuan desgraciados seriais oyentes míos, si os dejaseis seducir de esos hombres licenciosos que en vuestra inobediencia os preparan una ruina sempiterna, ¡cuan dignos de lastima y compasion, si os encantárais con el florido estilo de esas crueles cirenas que os brindan el veneno en copa de oro! Sabed que un sacerdote, es nada menos que el intérprete de los misterios sagrados de vuestra religion: sí, el oráculo de la Divinidad, el depositario de sus augustos secretos, el mediador entre vuestra culpa y su misericordia, el regulador de la ley, y el director de los principes y autoridades de la tierra. En posesion de estos honoríficos epítetos, habiamos vivido 1800 años hasta que esas Córtes, esas malditas Córtes Españolas, aparentando filantropía que jamás conocieron, os malquistaron la religion en que nacisteis, y esparcieron aquellos detestables axiomas que llaman derecho público, persuadiendoos que nacisteis libres, y que podiais *tuta conscientia* substraeros de la obediencia prestada con solemne juramento tantas veces, á vuestros legítimos monarcas.... ¡Con juramento he dicho! ¡Qué horror! ¡Qué sacrilegio! Yo me escandalizo, yo me espanto al ver la facilidad con que

7
habeis roto ante Dios y los hombres, la sagrada promesa que hicisteis de ser fieles á la corona de Castilla.

Fuera menester negar la religion, sus preceptos santos, las bulas Pontificias, y los decretos de la Iglesia para absolveros de semejante pacto. Convenid buenamente en que sois como siempre, vassallos de Fernando; que vuestro juramento de fidelidad, no puede ser relajado por ninguna potestad de la tierra: que debeis obedecer sus leyes, órdenes y pragmáticas; ó que de lo contrario, sois unos alucinados, rebeldes y herejes, cuyos crímenes aun quando pasasen en este mundo, os conducirían despues de la vida, á las eternas llamas de un infierno espantoso de duracion interminable.

Ya es imposible que escapéis del poder de la santa liga: todas las avenidas están tomadas, y querer defenderos, será un arrojito temerario: sus fuerzas marítimas pueblan el Oceano, las terrestres se introducen con rapidéz en vuestro seno, ayudadas de los adictos que contamos entre vosotros, dispuestas á entregarnos las plazas y fuertes, cuando menos lo penseis; sin embargo, el amor á la humanidad que siempre nos ha caracterizado, nos impone la obligacion de preveniroslo en tiempo que puede darse lugar á la misericordia: elegid un partido honroso, y no lloreis vuestra omision con aquellos de quien dice Dios: os llamé, y no me quisisteis oír; yo tambien me reiré en vuestra desgracia. ¡Ah! que dolor me cuesta significaroslo: volved descarriados americanos, volved como el hijo Prodigio á buscar el perdón de un padre que os prepara un asilo de clemencia en sus brazos paternales, y escuchad el grito del pastor de Israel, que os llama á su rebaño. Si así lo hicieris, cumplireis con los

desos del Rey, las obligaciones de vasallos, y los deberes de católicos: aquel los volverá á su gracia concediendolos el perdón: nosotros nos congratularemos en volver á daros la mano de amigos, y el Ser Supremo os coronará de gloria inmarcesible en las altas mancias de la eternidad que os deseo. *In nomine patri & filii & Espiritu Sancti.*

Aquí concluyó la oradora hipocresía su discurso, el cual solo hizo asomar en todos los semblantes del ejército americano, una sonrisa que indicaba claramente el desprecio conque habían oído sus sofismas y las débiles pruebas en que quiso apoyar los derechos de la tiranía y la maldad.

Al apearse de la tribuna se dejó caer un papel cerrado que alzó un oficial nuestro, y mientras que la verdad se preparaba á contestarle, se hizo leer ante el ejército y el pueblo nuestro, el siguiente.

PLAN

SECRETO PARA LA RECONQUISTA DE LA AMERICA OCCIDENTAL, Y SEGURIDAD PERPETUA DEL DOMINIO ESPAÑOL.

Continuará.

El Payo del Rosario.

MEXICO: 1824.

Imprenta liberal del ciudadano Cabrera.